

cuarenta mil hombres del ejército activo con la caballería y todos los medios de transporte al otro lado de las líneas ocupadas por los ingleses, hubiera esperado, por medio de varios vigías establecidos en los puntos más fragosos de la costa, la llegada del ejército de reserva, procedente de Constantinopla, que hubiera recibido precisamente la orden de reconocer el cabo Foros.

»De esta suerte los tres cuerpos de ejército hubieran reunido las siguientes fuerzas:

»Ejército de sitio: sesenta mil hombres, á saber, treinta mil franceses y treinta mil turcos.

»Primer cuerpo de operaciones, al mando de lord Ragland: cincuenta y cinco mil hombres distribuidos en esta forma: veinte y cinco mil ingleses, quince mil piemonteses, cinco mil franceses y diez mil turcos.

»Segundo cuerpo de operaciones: sesenta y cinco mil hombres, á saber, cuarenta mil franceses del ejército de Sebastopol y los veinte y cinco mil de que se componía la reserva de Constantinopla.

»¿Cuál hubiera sido en consecuencia nuestra posición en frente de los rusos?

»El movimiento verificado en dirección á Baidar hubiera puesto en poder nuestro los pasos del Tchernaya amenazando la izquierda del enemigo é induciéndole á creer que queríamos desalojarle de las posiciones que ocupaba en frente de las eminencias de Inkerman y de Mackenzie, y así es que por este medio hubiéramos tenido en jaque á los rusos concentrando su atención en Inkerman y en Perecop, mejorando al propio tiempo nuestras posiciones, ocultando mis verdaderos designios, y no esponiéndonos á ninguna pérdida con alguna ocurrencia inesperada.

»Suponiendo que no tiene lugar esta ocurrencia, el plan general debe continuarse en estos términos:

»Cuando se descubra la escuadra que debe llevar á bordo los veinte y cinco mil hombres de la reserva, se le comunicará la orden de dirigirse á Aluchta para que se verifique el desembarco de las tropas en el punto de la playa que precisamente se haya designado como más conveniente. Saltarán primeramente en tierra tres mil hombres para ir á situarse desde luego á tres leguas de distancia de Aluchta, al otro lado del desfiladero de Ayen, y las tropas restantes permanecerán á bordo mientras no se reciba la noticia de haberse ocupado este desfiladero; mas cuando se sepa que dicha vanguardia se ha establecido ya al otro lado del desfiladero, el resto de los veinte y cinco mil hombres desembarcará en la playa de Aluchta, y al propio los cuarenta mil de Baidar recibirán la orden de emprender la marcha por el camino general que corre á lo largo de la costa en dirección á Yelta. En el espacio de tres días, ó sea, dos días después del desembarco del ejército en Aluchta, los cuarenta mil hombres de Baidar se habrán reunido al pie de los muros de Sinferopol á los veinte y cinco mil llegados por mar, y se apoderarán de aquella ciudad dejando en ella una fuerte guarnición, ó tomarán una posición ventajosa en el camino recorrido para asegurar la retaguardia del ejército.

»Así las cosas, ó bien el ejército ruso acampado á la vista de Sebastopol abandona esta posición formidable para salir al encuentro de las tropas que han avanzado por la parte de Batchi-Serai, ó bien preferirá esperar á pié firme la llegada de las tropas procedentes de Sinferopol; en el primer caso el primer cuerpo de operaciones, acaudillado por lord Ragland, rechazará vigorosamente á los rusos apoderándose de la posición de Inkerman, mas en el segundo caso las tropas procedentes de Sinferopol continuarán su marcha desde Batchi-Serai en dirección á Sebastopol apoyando la izquierda en las montañas é incorporándose con el cuerpo del mariscal Ragland, que debe avanzar desde Baidar hasta Albat, para rechazar al ejército ruso y obligarle á volver á Sebastopol ó arrojarse al mar.

»Este plan ofrece en mi concepto ventajas inmensas, porque por su medio las tropas se hallan constantemente en comunicación con el mar desde Sinferopol, que solo dista nueve leguas de Aluchta, atraviesan las comarcas más saludables, y donde se bebe la mejor agua de Crimea, aseguran la suerte de la retaguardia, ocupan terrenos escabrosos donde se hace menos sensible nuestra inferioridad en el arma de caballería, y últimamente se encuentran en la línea de operaciones de los rusos con la facultad de cortarles los víveres y con la probabilidad de apoderarse de sus parques de reserva. Si el desfiladero de Ayen, elemento indispensable para el buen éxito de este proyecto, se halla fortificado de una manera inespugnable, los tres mil hombres desembarcados para practicar el reconocimiento del terreno y apoderarse del mismo se restituirán á bordo inmediatamente, y el ejército de reserva irá á desembarcar en Balaklava verificando del lado de Baidar la diversion que debía hacerse por la parte de Sinferopol, aunque con muchas menos ventajas.

»A mi juicio la marcha de los cuarenta mil hombres desde Baidar hasta Aluchta no ofrece peligro alguno, como que se halla protegida por montañas punto menos que inaccesibles y situadas á larga distancia del enemigo. Además durante la mayor parte de esta marcha por la orilla del mar, el ejército puede ir acompañado de vapores que vayan recogiendo los enfermos (1).

»Nada hay más arriesgado en mi sentir ni más contrario á las reglas del arte que una diversion cualquiera por la parte de Eupatoria, porque para ir desde este punto hasta Sinferopol es preciso cruzar un país mal sano, descubierto, casi exhausto de agua y en donde la caballería rusa, que es muy numerosa, tiene muchas probabilidades de triunfo, y además hay que emprender una marcha de diez y seis leguas á la vista del enemigo, que puede acometer á nuestras tropas y cortarles la retirada por el norte ó por el mediodía, sin que tampoco puedan apoyarse las alas en un obstáculo natural. Para ir de Eupatoria á Sinferopol es necesario llevar todos los víveres y municiones, pues en cuanto las tropas se pongan en movimiento, los quince mil rusos, de caballería en su mayor parte, que actualmente se hallan al rededor de la ciudad, perseguirán sin cesar su retaguardia interceptando la llegada de los convoyes. Por último si nuestro ejército encuentra en Sinferopol alguna resistencia y entre tanto los rusos hacen un cambio de frente para apostarse á caballo en el camino recorrido, nuestras tropas se verán colocadas en la triste alternativa de ser derrotadas ó de sucumbir á los rigores del hambre. Es un principio estratégico indisputable que para hacer una marcha de flanco es necesario hallarse á mucha distancia del enemigo y estar protegido por las circunstancias del terreno.

»Por tanto el ejército que marche de Eupatoria á Sinferopol carecerá de base de operaciones, de seguridad en sus costados, de retirada, de campo favorable de batalla y aun de recursos alimenticios. Tampoco tendrá unidad, seguridad ni confianza alguna, puesto que no se compone de soldados de una misma nación, y sujetos al mando de un solo jefe, sino de turcos en su mayor parte y algunas divisiones aliadas.

»Si en vez de ir á Sinferopol, el ejército salido de Eupatoria se encamina directamente á Se-

(1) «El ministro de la guerra por su parte hubiera reunido provisiones de carne, pólvora, y artículos de poco volumen en Constantinopla para que los soldados, dejando todos los demás efectos, pudieran llevar en la mochila víveres para ocho días, amén de la camisa y del capote. El cuerpo de ejército de reserva hubiera llevado raciones en los vapores para mantener á sesenta mil hombres por espacio de ocho días, y los carros del ejército de Baidar igual cantidad de provisiones, de suerte que las fuerzas puestas en movimiento hubieran contado seguramente con víveres para ocho días. Establecido el ejército en Sinferopol, los carros le hubieran abastecido por Aluchta.»

bastopol, será necesario que emprenda de nuevo con malas condiciones la campaña que emprendimos al desembarcar en Crimea para apoderarse de las formidables posiciones del Elma, del Katcha y del Belbeck, empresa que considero desastrosa y aun imposible. Esta circunstancia demuestra la necesidad de no dejar en Eupatoria mas que el número suficiente de turcos para la defensa de la plaza.

«Este es el plan que yo me habia propuesto etc.»

Si se nos pregunta cual es nuestro parecer acerca de este plan de campaña que el emperador de los franceses se proponia realizar en el mes de abril de 1855, responderemos lo mismo que dijimos de las instrucciones que habia remitido el propio monarca al mariscal de Saint-Arnaud al emprenderse la expedicion de Crimea, y repetiremos las expresiones que habia soltado el principe Napoleon en el consejo de guerra que en 1854 celebraron en Varna los almirantes y los generales aliados, á saber, que el proyecto napoleónico no era un plan formal de campaña, como que daba por sentado precisamente lo que debia probarse. Si era un desacierto el intento de desembarcar en Crimea por la parte del norte ó del sur contando con batir á los rusos y marchar contra Sebastopol, no se nos alcanza que pueda merecer una calificacion diferente el proyecto de desembarcar en Aluchta para apoderarse impunemente del desfiladero de Ayen suponiendo inútil la ocupacion de Sinferopol y de todo punto infalible la derrota del ejército ruso.

Nuestros lectores recordarán que Napoleon III queria primeramente que el ejército desembarcase en Caffa para emprender la marcha en direccion á Sinferopol; mas, segun el nuevo plan, queria que desembarcase en Aluchta para que tomase posicion en Ayen. La ejecucion del primer proyecto era indudablemente mas espedito, pues apesar de las veinte y cinco ó treinta leguas de distancia que separa las dos ciudades de Sinferopol y Teodosia el camino no ofrece muchos inconvenientes naturales; mas si no obstante esta ventaja era una temeridad inconcusa fijar en Teodosia la base de las operaciones para penetrar en el interior de la península, ¿qué diremos del camino de Aluchta, protegido por las fragosas sierras del Tehadir-Dagh, que es acaso el punto mas estratégico de Crimea? Verdad es que el camino de Aluchta á Sinferopol es mucho mas corto que el de Teodosia, mas en cambio oponia á los invasores un cúmulo de dificultades naturales materialmente insuperables, y por esto, como luego veremos, se abstuvo de seguirle posteriormente el mariscal Pélissier, apesar de las recomendaciones y de la enfática confianza de su soberano. En suma, si despues del incendio de Sebastopol, que favorecia la libertad de sus movimientos, el mariscal Pélissier no se atrevió jamás á adelantar un paso por el interior de la península, sin que pueda calificarse de tímida su conducta, porque basta con la mas sencilla inspeccion del mapa de Crimea para cerciorarse de la imposibilidad de penetrar á través de las montañas cuando estas se ven ocupadas por un enemigo vigilante y poderoso; ¿con qué fundamento creia Napoleon III que los generales anglo-franceses podian dividir sus fuerzas para diseminarlas en los dos extremos de la península sin abandonar el sitio de Sebastopol, alejarlas de la escuadra, que para ellos era la única base posible de operaciones, y destacar tres mil hombres á cuatro leguas de distancia para que se apoderasen de la sierra mas fragosa, mas alta y, como llevamos dicho, mas estratégica de Crimea?

El mapa de esta península nos da á conocer á simple vista que la parte meridional es sumamente quebrada, montuosa y en muchas partes difícil de atravesar, aun en tiempo de paz y con todos los auxilios del país, al paso que la parte septentrional forma generalmente una meseta árida y despejada que facilita las comunicaciones entre Perecop y Sinferopol; mas si Napoleon III no queria que el ejército marchara desde Eupatoria, porque no le consideraba con su-

ficiente caballería para que pudiese competir con el enemigo, mucho menos debia consentir en una marcha emprendida desde Aluchta, ó Alupka, ó desde el valle de Baidar, segun ha demostrado la esperiencia, pues no se necesitan datos especiales para conocer la imposibilidad absoluta de penetrar en el interior del país á través de una serie nunca interrumpida de peñascos inaccesibles y posiciones naturales infinitamente mas fuertes que los baluartes artificiales de Sebastopol. El emperador Napoleon propone que el segundo cuerpo de ejército se apodere en caso necesario de las eminencias de Mackenzie, que los cincuenta mil hombres de Baidar y los veinte y cinco mil de Constantinopla se dirijan á Sinferopol para apoderarse de esta ciudad y situarse en una buena posicion en el camino de Aluchta, que lord Raglan rechace vigorosamente á los rusos ocupando la posicion de Inkerman, y que las tropas procedentes de Sinferopol se pongan en marcha en direccion á Sebastopol á través de los valles de Batchi-Serai; pero no indica ningun medio, ni facilita ningun recurso para llevar estos planes á ejecucion, siendo por consiguiente probable que los generales aliados se burlaran interiormente de un proyecto que dejaba todos los problemas sin resolver. Es claro que la ciudad de Sebastopol, y tal vez la Crimea entera, debia sucumbir á los ataques de los sitiadores, si los generales aliados hubiesen podido ocupar á Sinferopol apoderándose de las gigantescas posiciones del Tehadir-dagh, de las alturas de Mackenzie, de la posicion de Inkerman, y de todos los caminos que conducen á Batchi-Serai: estas verdades son evidentes, y á buen seguro no necesitaba el general Canrobert que Napoleon III se ocupara en demostrárselas por medio de aforismos vulgares y máximas que nadie ignora, pero ¿de qué medio habian de valerse los aliados para apoderarse del camino de Aluchta á Sinferopol, para ocupar las alturas de Mackenzie, para espulsar al enemigo de los atrincheramientos de Inkerman, y para cruzar impunemente el camino de Sinferopol á Sebastopol á través de las escabrosísimas gargantas y valles de Batchi-Serai? Este es el enigma que Napoleon III debia descifrar, pero que ni siquiera indica: este es el nudo gordiano que debia desatarse ó por lo menos cortarse, pero que el emperador de los franceses no corta ni desata. El sobrino de Napoleon el Grande confiesa que los rusos tienen setenta mil hombres entre Sinferopol, el Belbeck y el Tchernaya, mas al esponer el desarrollo de sus ideas olvida lo que acaba de confesar, y propone un plan de guerra que no podia realizarse muy fácilmente, ni aun en ausencia del enemigo; asi no podemos extrañar en manera alguna que los generales aliados hicieron de este plan el mismo caso que habian hecho del proyecto de desembarcar en Caffa.

Quando los aliados se vieron en la necesidad de combinar un plan de campaña para beneficiar el incendio de Sebastopol y penetrar en el interior de Crimea, los publicistas dieron naturalmente en calcular los diferentes proyectos que se sacaban á plaza para espulsar á los rusos, y como si la fatalidad se hubiese propuesto desacreditar las concepciones militares de Napoleon III, puesto que no se habia divulgado todavia el plan de campaña que acabamos de transcribir, todos condenaron unánimemente la idea de marchar á Sinferopol desde Aluchta ó desde Caffa. Verdad es que muchos periódicos ingleses declamaron posteriormente contra el sistema al parecer vacilante del mariscal Pélissier, pero tambien es verdad que la esperiencia ha justificado la incertidumbre de este general, y la *Independencia belga* le defendió victoriosamente en los terminos siguientes, sin que nadie que sepamos se atreviese á contradecirle:

«Para ir á Sinferopol y colocarse á retaguardia de los rusos dando la vuelta por su izquierda, el camino mejor era el de Caffa, mas para ello hubiera sido preciso dividir el ejército en dos, dejando la mitad en Sebastopol y en el campo que cubre la plaza y embarcando la otra mitad en Kamiesch para trasportarla á Caffa, ó sea, al otro extremo de Crimea, esponerla á los desas-

tres del mar, que en esta estacion son siempre muy graves y muy frecuentes, ponerla en tierra y obligarla á atravesar un pais arruinado de veinte y cinco ó treinta leguas de largo, sin recibir ningun auxilio de la escuadra ni apoyarse en el ejército de Sebastopol.

»No oponia menos inconvenientes la carretera de Aluchta á Sinferopol, que nace, con corta diferencia, en mitad del camino que se estiende entre Kamiesch y Caffa, pues aunque ofrecia una distancia menor, el terreno presentaba en cambio mayores dificultades y aun obligaba al ejército expedicionario á emprender una larga marcha durante la que no podia recibir el apoyo de las otras fuerzas aliadas, de las cuales se separaba enteramente.

»Por último la falta de recursos en el pais y la imposibilidad de trasportar víveres para una expedicion que podía durar mucho tiempo, hacian inútiles los caminos de Caffa y de Aluchta.

»En esta situacion el mariscal Pélissier determinó buscar á través de las montañas una via mas árdua y laboriosa, pero mas corta, por cuyo medio podia conservar la union entre el ejército de operaciones y el de ocupacion de Sebastopol y comunicar de una manera segura no solamente con este ejército, que para él era una reserva sólida, sino tambien con el campamento que necesitaba para las provisiones. Lleno de esta idea, marchó directamente contra la izquierda de los rusos.

»Habíanse previsto grandes dificultades, pero se tropezó en otras todavía mucho mayores, no por la resistencia de los rusos, como que no ha habido si quiera el menor encuentro entre las avanzadas, sino por la terrible fragosidad del suelo. Retirábanse los centinelas rusos á medida que se iba presentando la vanguardia del general de Salles á través de un desfiladero, mas no tardaron en encontrarse barreras imponentes que atajaban la marcha del ejército, siempre difícil. Después de haber superado un obstáculo y adelantado algunos pasos, se tropezaba en una serie de rocas verticales y de prodigiosa altura. Descubrióse por fin una hendidura que ofrecia un paso estrecho, pero después de haberle atravesado, encontrábase el ejército con un barranco profundo. Abriábase las tropas un nuevo camino á fuerza de trabajos, pero luego se les presentaban los mismos obstáculos y las mismas simas.

»El ejército francés sostenia aquella lucha contra las gigantescas convulsiones de la naturaleza á mil y setecientos ó mil y ochocientos metros de elevacion sobre el nivel del mar. Todos los recursos tenian que traerse del campamento; la humedad y las nieblas de la noche multiplicaban las enfermedades, y bien pueden concebirse las dificultades que no podian menos de oponer aquella altura y aquellos caminos al servicio regular de los convoyes de víveres y de los hospitales de sangre.

«Las dificultades del transporte, unidos á los obstáculos materiales que se oponian á la marcha del ejército empezaron á espermentarse en toda su gravedad á mediados de octubre, y cuando la mayor parte de los periódicos repetian diariamente que se estaba esperando la noticia de nuevos y decisivos combates, empeñados por el mariscal Pélissier, y que los rusos, amenazados y apremiados por sus maniobras, se verian forzados á salir de Crimea al otro dia, á menos que ya hubiesen salido el anterior, sobrado bien se sabia aquí con qué lentitud y con cuantas dificultades podía el mariscal adelantar un paso; sobrado bien se sabia que en su concepto era punto menos que imposible dar un golpe decisivo (1)»

Esta sucinta reseña de los obstáculos en que tropezaba el mariscal Pélissier, no ya para penetrar en Crimea, sino para reconocer el terreno, sin que el enemigo se opusiera á su reconoci-

(1) 20 de noviembre de 1855.

miento, es la demostracion mas cumplida de la ignorancia con que procedia el emperador de los franceses al dictar aquel plan de campaña á sus generales con la autoridad con que se dicta una obra maestra é ingeniosa. Parecia natural que los imprevistos y numerosos desastros que habían sufrido y continuaban sufriendo los aliados en un rincon del Quersoneso desengañaran á Napoleon III sobre los cálculos que habia hecho para la expedicion de Crimea; pero por mucho que repugne creer en una temeridad tan ciega y desatentada, no parece sino que el sobrino de Napoleon el Grande queria llevar sus desaciertos militares hasta un punto que no alcanzara seguramente el mas bisono soldado. Cuando los generales en jefe no se atrevian á pasar el Tchernaya, porque les imponia muy mucho la idea de abarrancar á las tropas en el fragoso é inestricable laberinto de las montañas ¿cómo podía creer Napoleon III en la posibilidad de marchar impunemente hasta el mismo corazon de Crimea á través de unos peñascos inaccesibles, barrancos profundos, quebradas gigantescas y desfiladeros tenebrosos y completamente desconocidos? No sabemos si la presencia del monarca hubiera infundido en el ánimo de los generales la docilidad suficiente para ejecutar un absurdo tan monstruoso; pero si se hubiese ejecutado, no dudamos ni concebimos que pueda dudarse razonablemente que Napoleon III hubiera experimentado con todo su ejército en los riscos de Crimea la misma suerte que experimentó en otro tiempo Cambises en los ardientes arenales de Etiopia.

Napoleon III suponía que la presencia del ejército en Sinferopol no le hubiera privado del concurso de la escuadra, establecida en las aguas de Aluchta, fundándose en la corta distancia que separa estos dos puntos, y que es solamente de nueve leguas; pero el argumento hace poquisimo favor á la perspicacia del monarca, pues aun prescindiendo de los enormes obstáculos que oponia á las comunicaciones la configuracion del terreno, quedaba todavía subsistente el ejemplo de los ingleses, que tantas calamidades habían sufrido por la dificultad de trasportar sus provisiones desde el puerto de Balaklava hasta el campamento de Sebastopol, es decir, á seis millas de distancia. Por último cuando el mariscal Pélissier ejecutó la famosa campaña de otoño ajustándose, con muy leves modificaciones, al plan que habia recomendado con tanto énfasis el emperador de los franceses al general Canrobert, algunos publicistas reconocieron la ineficacia de la campaña, el coronel de Saint-Ange se atrevió á proponer precisamente el medio que mas censuraba Napoleon III, á saber, el establecimiento de todo el ejército en Eupatoria, mas un periódico alemán defendió, seguramente sin advertirlo, la idea de aquel emperador diciendo en sustancia lo siguiente: «Vosotros quisierais tomar á Sinferopol y marchar en seguida contra Perecop, mas para esto habeis de vencer primeramente los obstáculos que os opone Gortschakoff en las posiciones del Belbeck y el Tchernaya. ¿Porqué no seguir el cómodo y magnífico camino de Woronzoff desde Baidar hasta el puerto de Aluchta para cruzar la cordillera del Tchadirdagh y bajar á Sinferopol á través del valle del Salghir?» El coronel de Saint-Ange no se atreve á condenar enteramente el proyecto del periódico alemán, y le desecha diciendo: «Este plan de campaña no tiene nada de absurdo, pero es imaginario, porque prescinde de lo que requiere nuestra situacion en Sebastopol. Para realizarle tropezamos en el inconveniente de trasportar á Aluchta la base de operaciones y renunciamos al concurso de Eupatoria, que se halla á sobrada distancia. Además el ejército ruso tendria tiempo de llegar al Tchadirdagh antes que nosotros, y nos disputaria los diferentes pasos de aquellas montañas en un camino angosto que le ofrece posiciones formidables á cada paso para resistirnos.» No sabemos en que consiste la diferencia que supone en este punto el escritor francés entre un plan absurdo y otro imaginario, pero nosotros sostenemos que el plan del periódico alemán, que coincide perfectamente con el del emperador de los